



Colegio Stella Maris <http://www.stellamaris.edu.uy/>
Montevideo – Uruguay
Año 2022

Revista digital académica arbitrada.
Presencia. Miradas desde y hacia la educación.
Número 7

La educación liberadora en medio de la pandemia
Una mirada crítica desde una filosofía de la existencia

Diego Pereira Ríos¹

Resumen

Ante al confinamiento causado por la pandemia, el mandato socio-político nos obligó a recluarnos para cuidarnos y cuidar a los demás. En el campo de la educación, mientras una porción de la sociedad se vio obligada a trabajar desde sus hogares, otros se han quedado al costado del camino por no tener acceso a la red digital que intenta monopolizar las conciencias. En medio de esta locura que atravesamos, la dimensión de tiempo y espacio se confunden. Ahora, estamos siendo rehenes de la tecnología que también es utilizada por los mecanismos de control gubernamentales que están al servicio del capitalismo neoliberal, con el fin de teledirigir a la sociedad. Necesitamos una educación liberadora que parta de la existencia humana, que nos abra los ojos a partir de una concepción emancipadora de la vida, y que provoque la transformación del orden social y del sistema, en favor del ser humano.

¹ Profesor de Filosofía egresado de la Universidad de Montevideo, Maestrando en Teología en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador y doctorando en Filosofía en la Universidad Católica Argentina. Este trabajo forma parte de su último libro *La fe cuestionada. Aportes desde la existencia*, Ed. Pieco, Córdoba-Argentina, pp. 115-129. Correo: pereira.arje@gmail.com

Palabras clave: educación popular, liberación, pandemia, existencia, concientización

Abstract

Faced with the confinement caused by the pandemic, the socio-political mandate forced us to seclude ourselves, in order to take care of ourselves and others. In the field of education, while a portion of society was forced to work from home, others were left by the wayside because they do not have access to the digital network that tries to monopolise consciousness. In the midst of this madness we are going through, the dimension of time and space are blurred. We are now being held hostage by technology, which is also used by governmental control mechanisms at the service of neoliberal capitalism, with the aim of tele-directing society. We need a liberating education that starts from human existence, that opens our eyes from an emancipatory conception of life, and that provokes the transformation of the social order and the system, in favour of the human being.

Keywords: popular education, liberation, pandemic, existence, conscientization

Introducción

Corren tiempos difíciles para la educación popular, pero también para la educación en general. Nadie sabe a ciencia cierta qué es lo que pasará durante este tiempo de pandemia y cuarentena, pero tampoco se sabe el cómo seguiremos. Se habla de una “nueva normalidad” y nos quieren hacer creer que es algo nuevo, que reemplaza lo viejo o antiguo, y que tiene que ver con una cierta vuelta a una situación normal anterior donde todo estaba bien. Pero ¿qué estaba bien? Nos hablan del “día después” con un cierto aire fatalista y –en éstos últimos días- todos esperamos el anuncio de la fecha de la vuelta a clases. Vuelta deseada y esperada por muchos niños y niñas, adolescentes y jóvenes, maestros y profesores, todos absorbidos por el sistema que se vio forzado a seguir funcionando. La educación, pieza clave de un todo complejo preocupado por reproducir conocimientos, siguió andando. Pero cuidado: solo en parte.

En este trabajo intentamos hacer una reflexión desde un análisis de la situación presente, que tiene que ver por lo que Freire llamó un análisis existencialista de la educación. En todo hecho educativo está en juego la existencia de los sujetos, por ello “es fundamental partir de la de que el hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos, no sólo está en el mundo sino con el mundo” (Freire, 1997, p. 28). Y el mundo hoy atraviesa una crisis profunda en todos los niveles. Por ello, la educación popular como resorte político de las clases más

desfavorecidas, también se ve afectada. Desde el sector pudiente y el gobierno, la atención está puesta en la educación formal ya que es ella la que trabaja con la materia prima del capitalismo. La educación popular camina por otra senda: siempre es la que intenta empoderar a los sujetos que el resto del mundo no toma en cuenta. Lo esperanzador es saber que en la historia, la educación popular ha tenido la capacidad de convivir con las crisis. De allí su espíritu de lucha, su fuerza transformadora de sujetos que sueñan con una transformación de la realidad.

En la época del teletrabajo: la robotización de los sujetos

Llegó el Coronavirus y nos confinaron a nuestras casas. El mandato socio-político nos obligó a recluirnos para cuidarnos y cuidar a los demás. Una gran parte de la sociedad se vio obligada a trabajar desde sus casas. En la educación, maestros y profesores debieron reinventarse para continuar con sus cursos y los alumnos de todas las edades vieron sus rutinas cambiadas a una agenda nueva. Debimos continuar los cursos, cambiar las planificaciones, aprender a manejar plataformas, dictar clases virtuales, enviar tareas, corregirlas, hacer devoluciones, etc. Encerrados en sus casas, los alumnos debieron aprender a organizarse, a manejar diversos programas informáticos, cumplir tareas, y aprender a estar “en clase” frente a la cámara, hasta cuatro o cinco horas por día, muchas veces sin emitir palabra. Estamos en la época del teletrabajo que, según algunos, vino para quedarse. En medio de esta locura que atravesamos, la dimensión de tiempo y espacio se confunden: hemos cambiado el lugar y estamos trabajando el doble. Ahora, presos de la tecnología.

Debemos tomar conciencia de esta situación pues las consecuencias están a la vista. Todo tipo de problemas sociales, a la interna de las familias, se están percibiendo. Antes de la pandemia intentábamos hacer que la tecnología nos ayudara a entender mejor el mundo, utilizándola lo necesario y eso ya nos traía problemas. Hoy gracias a ella estamos sobreviviendo. ¿Cómo estar encerrados y en conexión con el mundo sin los avances científico-tecnológicos? Pero, con una claridad que sigue asombrando, decía Illich:

...la crisis se arraiga en el fracaso de la empresa moderna, a saber, la sustitución del hombre por la máquina [donde] el señorío del hombre sobre la herramienta fue reemplazado por el señorío de la herramienta sobre el hombre (Illich, 2019, p. 17).

En el mundo de hoy estamos siendo dominados por las máquinas, dependemos de ellas. Pero peor aún, pretendemos que nos salven. Vaga ilusión, pues con ella “el mundo se esquematiza y la vida se encajona en el reducto ciudadano, imposible de salvar” (Kusch, 1953, 43). La herramienta tecnológica es ya una extensión de nuestra existencia sin la cual pareciera que no podemos vivir. Pero nos ha robotizado, nos digita cada paso a dar.

Si como sabemos, el punto de partida del conocimiento es el sujeto que busca aprehender las características esenciales del objeto, ¿cómo entender la relación de dominación

de las máquinas, cuando creemos que la estamos utilizando como herramientas de trabajo y percibimos que sucede lo contrario? La pregunta va por la existencia: ¿cómo estamos viviendo durante este tiempo del teletrabajo educativo? Nos estamos cosificando. Decía Fromm:

Las cosas y yo nos convertimos en objetos, y yo las tengo porque tengo poder para hacerlas mías; pero también existe la relación inversa: las cosas me tienen, debido a que mi sentimiento de identidad, o sea, de cordura, se apoya en que yo tengo cosas (Fromm, 1976, p. 84)

Los profesores y alumnos que podemos, tenemos, aparatos de Wifi con internet, celulares, computadoras, imágenes de alumnos que se proyectan en las pantallas, tenemos tareas realizadas. Nos queremos convencer que estamos educando porque hay pruebas constatables. Pero, ¿para quién? No hay tiempo para el análisis. Nos agobia el

Criterio de la eficiencia del puro hacer, [en la cual] la teoría es reducida a una función puramente descriptiva de lo inmediato después de un mero registro de experiencias: una presentación cuantificada y mensurable de las relaciones de los aspectos fenoménicos (Tavel, 1984, p. 79).

Seguir luchando por una educación liberadora

En medio de este tiempo, los educadores debemos hacernos espacios de reflexión acerca de cuán liberadora es la enseñanza que estamos llevando a cabo. El sistema nos aprisiona y nos aliena y

El saber deja de ser la cultura que se sabe, en un saber que critica y promueve; pasa a ser un reflejo ideológico, mistificante, de la dominación que impide al sujeto recuperarse en la objetividad que lo cosifica en el mundo y el dominio del mundo se confunde con la dominación de las conciencias (Furter – Fiori, 1973, p. 43)

Estamos obligados a hacer estudiar a nuestros alumnos a los cuales forzamos a creer que de esta manera aprenden. Esto no le interesa a los modelos de educación neoliberales donde lo que buscan es el formateo mental que fabrique en serie la mano de obra necesaria. Rebellato dirá que

el pensamiento único se nos presenta con una lógica irresistible: la lógica del capital sobre la vida, la lógica del único sistema viable sobre la posibilidad de pensar la alternativa (Rebellato, 2008, p. 25-26).

No interesa que los alumnos crezcan como personas, sino que aprendan las reglas del sistema que los obliga a seguir produciendo.

En esta realidad del teletrabajo no podemos perder de vista la situación existencial en la cual todos estamos: encerrados contra nuestra voluntad, limitados de acciones y palabras, imposibilitados del contacto humano con quienes queremos, reducidos a estar ante los aparatos

tecnológicos todo el día. Por eso, como decía Freire:

Es necesario que el (la) educador (a) sepa que su aquí y su ahora son casi siempre el allá del educando. Mismo que el sueño del (la) educador(a) no sea solamente cambiar su aquí-ahora, su saber, accesible al educando, pero ir más allá de su aquí-ahora con él o comprender, feliz, que el educando ultrapase su aquí, para que este sueño se realice tiene que partir del aquí del educando y no del suyo (Freire, 2001, p. 59).

Necesitamos ponernos en el lugar de los alumnos, tomarse el tiempo para escucharlos en medio de la locura de la jornada, para dejarnos interpelar acerca de la práctica que estamos llevando. Todo ello es necesario si no queremos que nuestra relación sea simplemente objetual, reproduciendo la educación bancaria criticada por Freire. Aun partiendo de que somos los adultos, sin olvidar todo lo que experimentamos, no podemos limitar las enseñanzas que podemos recibir de nuestros alumnos desde su ser sujetos que pueden sorprendernos con la frescura de lo nuevo e impredecible.

Si no logramos anteponer nuestra capacidad crítica estaremos caminando hacia “una disposición a la sumisión, a la credulidad, a la insignificancia, a lo autoritario, a lo conformista, a la desesperanza” (Ghiso, 2017, p. 14), pues tarde o temprano tocaremos fondo. Si bien parece faltar poco para volver a las clases presenciales, la exigencia de la criticidad nos apremia. No podemos perder el tiempo –y debemos convertirlo en oportunidad- de provocar el pensamiento crítico. Como apuesta Torres

Desde las prácticas educativas se pueden promover valores colaborativos y actitudes críticas tales como la capacidad de asombro ante el mundo, la apertura y flexibilidad de pensamiento, la humildad, el compromiso y la coherencia ética e intelectual (Torres, 2015, p. 28).

Necesitamos en esto un extra de creatividad, de reinención, de cierta apropiación del saber para convertirlo en poder. El saber no es solo información, es diálogo, es cercanía humana aún en la distancia física.

Es justamente en realidad de crisis en la que estamos, que se dan las situaciones límites que Freire propone atender como objeto de conocimiento, para tomar conciencia de la dominación y la opresión. Y es por el intercambio de saberes ya acuñados, junto con los que se pueden generar dentro del grupo, que se pueden construir proyectos de liberación (Rebellato, 2008, p. 58). Este ejercicio de práctica democrática dentro del ámbito educativo puede facilitar el camino hacia ciudadanos que promuevan la democracia, por medio de

La formación en la reflexión argumentada, el análisis y la investigación de la realidad a favor de la autonomía del ser de los educandos y de la construcción de una sociedad más justa e incluyente (Ortega, 2017, p. 59).

Es justamente esto lo que busca la educación liberadora: devolverle a los sujetos su capacidad

de levantar su voz, de dar su opinión, de compartir sus visiones para construir juntos caminos de liberación, para salir del lugar de simples objetos, receptáculos de ideas ajenas.

La exigencia continua de la concientización

Este período de cambios a nivel macro será, para un sector de la educación, un gran cambio, pero para otro será un desafío que se acerca a momentos ya vividos. Pero urge poner atención en el hoy, pues como decía Freire “Los cambios se realizan en una misma unidad del tiempo histórico cualitativamente invariable, sin afectarlos profundamente” (Freire, 1997, p. 36). Es hoy, como ayer y –si no luchamos querrán otros que sea mañana- que vivimos esta situación límite mundial del Coronavirus, por lo que debemos concientizarnos del carácter político de la educación en manos de los poderosos, “a fin de alcanzar la meta de la liberación, la que no se consigue sin la desaparición de la opresión deshumanizante” (Freire, p. 198, p. 126). Tomar conciencia de esto cuesta y genera miedo. Estamos acostumbrados a obedecer, a no cuestionar, a hacer lo que nos dicen otros lo que es mejor. Sólo una reflexión autocrítica que se comprometa con la praxis de liberación nos permitirá “captar, con lucidez y coraje, el sentido último de este proceso de concientización” (Furter – Fiori, 1973, p. 28).

El proceso de concientización se debate entre la realidad, analizada desde lo estrictamente racional, y la experiencia, donde predomina la emotividad. En el plano del pensamiento, decía Rebellato, se busca la asertividad desde “un modelo de conocimiento exclusivamente racional, analítico, reduccionista y lineal” (Rebellato, 2008, p. 36) y esto limita el horizonte donde podemos vislumbrar salir de la situación de opresión. Mirada así,

La realidad implica posesión, apoyo, sentimiento de bienestar...en la realidad, la vida aparece concluir un ciclo, por el que alcanza su máxima expresión, en cosas objetos y hechos donde, por decir así, se visualiza (Kusch, 1953, 44).

Frente al fracaso ante la realidad, nos domina un aire de desilusión donde generamos otra realidad ficticia, que es parte de “una necesidad imperiosa [que] quiere tornarla realidad cuanto antes, para justificar el sentimiento de existencia que anima al grupo social” (Kusch, 1953, 44). Justamente en esa negación de la realidad nos perdemos en un abismo donde los sujetos no se reconocen. Eso sucede cuando falta concientización. Para Freire “la conciencia crítica es la representación de las cosas y los hechos como se dan en la existencia empírica” (Freire, 1997, p. 101) en medio de las circunstancias de la vida.

Muchas veces no somos conscientes de la situación de dominación en nuestras prácticas aunque veamos la ineficacia de nuestros resultados. Estamos aun dentro de lo que Freire llamó conciencia ingenua, que necesita pasar a una conciencia transitivo-crítica (Freire, 1997, p. 56). No percibimos aún que seguimos haciéndolo todo de forma automatizada, siguiendo las pautas del sistema, sin mirar más allá de lo que nos proponen. Mediante la conciencia crítica debemos

descubrir en medio de los problemas actuales un proceder racional que se apoye en lo emocional y en la imaginación hacia el ideal que queremos alcanzar. Si queremos un mundo más humano y menos tecnificado, debemos afinar

En el nivel epistemológico: la intuición, la síntesis, la aproximación holística y la no-linealidad; en el nivel de los valores, se asienta en la sostenibilidad, la cooperación, la calidad y la asociación (Rebellato, 2008, p. 36).

Si estamos partiendo de la existencia, es necesario concientizar lo que Marcel llamó la exigencia de trascendencia, que debe ser situada

En relación con la vida tal como es vivida, y no definirla en el éter enrarecido del pensamiento puro [donde] mi marcha consistirá invariablemente...en remontarme de la vida al pensamiento para luego descender del pensamiento a la vida tratando de iluminarla (Marcel, 1953, p. 49).

La educación popular ante esta situación

Partiendo de la afirmación de Jara que las diferentes prácticas de Educación Popular se pueden llevar a cabo desde la academia universitaria hasta cualquier iniciativa barrial (Cfr. Jara, 2020, p. 176), es que nos animamos a cuestionarnos el cómo podemos hoy, en este tiempo de cuarentena, ser agentes activos de una educación popular liberadora. No podemos negar la prohibición espacio-temporal que nos imposibilita el encuentro cuerpo a cuerpo, pero debemos aprovechar las herramientas tecnológicas y ponerlas a nuestro servicio. Como educadores debemos colocarnos en el más acá del problema como sujetos de aprendizaje para ser:

Incentivadores de generar la ilusión y la pasión por aprender siempre más; incentivadores de curiosidades y de preguntas de fondo; motivadores de percepciones más sutiles, de imaginaciones ilimitadas y de preguntas más críticas; compañeros y compañeras de búsqueda de respuestas y caminos que abrirán nuevos campos de interrogación, de construcción y reconstrucción de los saberes (Jara, 2020, p. 181).

Es un tiempo que debemos saber aprovechar para la reflexión de nuestras prácticas, para un revisión de nuestra propia vida y de generar nuevos proyectos para el mundo, tal como está hoy. A menudo confundimos el estar haciendo muchas cosas con el ser activo, pero muchas veces simplemente estamos ocupados. Si atendemos al ser

su característica fundamental es estar activo, y no en sentido de una actividad exterior, de estar ocupado, sino de una actividad interior, el uso productivo de nuestras facultades, talentos y la riqueza y los dones que tienen todos los seres humanos (Fromm, 1976, p. 92).

Lo que tampoco podemos perder de vista, en medio de este tiempo, es el carácter político de la educación popular. Estamos imposibilitados de reunirnos, del trabajo cercano con nuestras comunidades sobre todo, por decisiones políticas. En esto se afirma la tarea del

educador popular: asumir “que su principal cometido sea contribuir al empoderamiento de colectivos y segmentos sociales objetos de explotación, opresión y discriminación” (Torres, 2015, p. 19). Desde esto es necesario “reconocer la politicidad de nuestras prácticas educativas, como acciones específicamente humanas, orientadas por intereses, ideales, utopías y objetivos” (Ghiso, 2017, p. 20), pues es la manera de lograr desvelar el juego de poder que generan los gobiernos actuales. Todos los avances que los gobiernos de izquierda hicieron en los últimos años, con mucho apoyo y gracias a los movimientos sociales y sus reclamos, están hoy en peligro ante la vuelta de la derecha revanchista, que promueve y se sostiene en el sistema capitalista. Debemos defender al ser humano ante el capital, y la crisis por el Coronavirus ha puesto en claro que lo que interesa es el capital, no la vida.

Y la educación popular tiene mucho para decir y arriesgo a que tiene en su haber un saber hacer. Ha sido forjada en el calor de las luchas sociales, en medio de crisis y estancamientos históricos donde todo parecía venirse abajo. Ha sabido seguir el camino de la liberación en medio de otras situaciones de opresión y de revolución. En este sentido denunciar hoy el lugar de las clases dominantes frente a las clases más empobrecidas, tiene que ver no sólo con la denuncia de una gran brecha que se genera en orden a la educación que están recibiendo, sino que es también denunciar la injusta situación de gran parte de la población que está más preocupada por comer y cómo sobrevivir a la crisis, que cumplir o no con las tareas que le mandan sus docentes. Con ello también debemos destacar y apoyar las iniciativas de solidaridad que vienen surgiendo desde las clases populares a través de la implementación de las “ollas populares”. Mucho antes del apoyo de empresas y de personajes destacados (que vaya uno a saber sus intenciones segundas), en los barrios más pobres se organizaron las ollas para apalear el hambre que no espera.

En la solidaridad revelada en las ollas populares (como una de las acciones más conocidas hoy) hay una enseñanza-aprendizaje que parte de la vida misma, de la conservación de la existencia, casi instintiva, pero sin duda razonable. Como dice Jara:

La constitución del pueblo como sujeto social y político va, por tanto, mucho más allá de la formulación de un discurso crítico o de la apropiación de conceptos o categorías. Significa también contribuir a crear otras sensibilidades, a imaginar otros escenarios, a trasgredir los límites actuales y disponerse a emprender nuevas aventuras, a firmar convicciones y valores solidarios, a ejercitar otras formas comunicativas, a potenciar la creatividad y el goce estético, a desarrollar la capacidad de escucha, a tejer lazos colectivos para ejercitar el pensamiento, la acción y las emociones (Jara, 2020, p. 189-190).

Son las clases populares las que más sufren los peligros del virus, y aun así, son las que más rápido reaccionaron a las necesidades de sus prójimos. Rompieron con la imposición del distanciamiento social, arriesgando su propia vida, para ocuparse de una necesidad desatendida por el gobierno e ignorada desde siempre por la clase pudiente. Ellos rompieron el límite de lo posible, generando con creatividad la posibilidad de enseñarnos a todos el valor de la

solidaridad, de la preocupación por el otro. Son acciones sociales que cuestionan el proceder político de toda la sociedad.

Vemos en esto que el pueblo como sujeto colectivo y dueño de sus propias acciones, es capaz de producir realidades que exceden los parámetros de las sociedades modernas dominadas por el individualismo. Son los sectores socialmente marginados que logran el desarrollo de lo que Dussel llama el principio liberación, en el cual

Liberar no es sólo romper las cadenas, sino desarrollar la vida humana al exigir a las instituciones, al sistema, abrir nuevos horizontes trascendentales a la mera reproducción como repetición de lo mismo (Dussel, 2006, p. 560).

Son las clases populares que someten a toda la sociedad y al sistema a un cambio profundo, a un cuestionamiento del sistema político y económico. Por eso considero que es una gran oportunidad para la educación popular para una renovación de sus esfuerzos y una proyección hacia el futuro. La racionalización de estas experiencias pueden seguir promoviendo una praxis comprometida y en concordancia con el desarrollo de la vida humana, en la búsqueda del bien común (Dussel, 2006, p. 564).

Conclusión: educación liberadora con fuerza utópica

Luego de este recorrido por la actualidad de la educación y de la complejidad de la realidad presente, debemos reafirmar que la Educación Popular no es otra opción frente a la educación formal institucionalizada. Ella se posiciona desde la concepción emancipadora que busca la transformación del orden social y del sistema (Torres, 2015, p. 14). Y por tener un largo recorrido histórico de organizaciones ya creadas, no le tiene miedo al posible cambio o recrudescimiento del discurso neoliberal. Esto es debido a que la lucha es una categoría histórica, “tiene por eso, historicidad. Cambia de espacio-tiempo a espacio-tiempo” (Freire, 2001, p. 93) y por ello desarrolla siempre la capacidad de reinventarse, de con-moverse en los hechos que la historia nos vaya mostrando. Sin duda nos exige a los que luchamos por una educación liberadora, la cooperación y compromiso mediados por una conciencia crítica. La misma de Illich que decía: “Una sociedad convivencial es la que ofrece al hombre la posibilidad de ejercer la acción más autónoma y más creativa, con ayuda de las herramientas menos controlables por los otros” (Illich, 2019, p. 30). Tarea enorme tenemos ante la vida controlada desde los dispositivos electrónicos.

Por eso debemos trabajar sin pausa por una educación liberadora con fuerza utópica, que excede los alcances de la racionalidad y que supera la relación sujeto-objeto. Sostenía Rebellato que “las utopías no responden sólo a la racionalidad, sino que implican necesariamente la imaginación” (Rebellato, 2008, p. 179). Tener imaginación es darle cabida al deseo no solo en el pensamiento sino como praxis pues “el deseo nos ayuda a querer, a hacer

realidad lo que queremos que sea, a un compromiso fecundo, a salir de nuestras seguridades” (Rebellato, 2008, p. 179). La utopía es el momento donde la conciencia se ve superada por la realidad y por ellos deviene en conciencia máxima posible, y es allí el momento de lo “inédito viable” (Freire, 1984, p. 142). No se trata de una vaga ilusión o ficción, sino de la transformación de la realidad desde lo que conocemos y aún, de lo que podemos forjar y que desconocemos. Pero también para ello debemos tomar distancia de la tradición utópica moderna para forjar una nueva concepción de utopía, desde fuera del sistema, desde los que luchan con esperanza.

Bibliografía

- Dussel, E. (2006). *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Freire, P. (1997). *La educación como práctica de libertad*. México: Siglo XXI.
- _____ (1984). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (2001). *Pedagogia da Esperança: reencontro com a Pedagogia do Oprimido*, Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Fromm, E. (1976). *¿Tener o ser?*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Furter, P. - Fiori, E. (1973). *Educación liberadora. Dimensión política*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Ghiso, A. (2017). Conversaciones. Entre el legado de los que me preceden y mi quehacer educativo. Paulo Freire y Orlando Fals Borda. *Educadores Populares. Aportes 61*, 13-50.
- Illich, I. (2019). *La convivencialidad*. Buenos Aires: Tierra del Sur.
- Jara, O. (2020). *La educación popular Latinoamericana. Historia y claves éticas, políticas y pedagógicas*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Kusch, R. (1953). *La seducción de la barbarie*. Argentina: Fundación Ross.
- Marcel, G. (1953) *El Misterio del ser*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ortega, P. (2017). El telar de la pedagogía en Paulo Freire. Paulo Freire y Orlando Fals Borda, *Educadores Populares. Aportes 61*, 51-85.
- Rebellato, J. (2008) *Ética de la liberación*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- _____ (2008) *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, Liberación*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Tavel, I. (1984). *Paulo Freire: el conocimiento como praxis liberadora*. La Paz: Los amigos del libro.
- Torres, A. (2015) *Educación popular y movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.